



## JABALÍES, CERDOS Y RITUALIDAD EN EL JAPÓN PRE Y PROTOHISTÓRICO.

### BOARS, SWINE AND RITUALITY IN PRE AND PROTO-HISTORIC JAPAN

Irene Minerva Muñoz Fernández<sup>1</sup>  
Universidad Autónoma de Madrid(España)

enviado 24/4/2021

aceptado 17/6/2021

---

**Resumen:** Este trabajo analiza el papel de los suidos en la ritualidad protohistórica japonesa, tomando como base la aparición de una serie de restos óseos de estos animales en contextos rituales y/o con indicios de consumo ritual, especialmente en los periodos Jōmon (ca. 10,500-300 a.n.e.) y Yayoi (1,000-900 a.n.e.-250-300 d.n.e.).

Pero antes de entrar de lleno en la problemática de estos ejemplares, es necesario realizar una retrospectiva del papel de dichos animales en el archipiélago japonés desde la Prehistoria, así como de la propia domesticación del cerdo en el continente asiático y su difusión por Asia Oriental hasta llegar a las islas japonesas. A este respecto, hay que tener en cuenta que existen tres ámbitos de estudio diferenciado en lo referente a los suidos en el archipiélago japonés: Hokkaidō, el archipiélago de las Ryūkyū y las islas de Kyūshū Honshū y Shikoku.

**Palabras clave:** Jabalíes; Cerdos; Ritualidad; Jōmon; Yayoi; Japón

**Abstract:** This work analyzes swine's role in prehistoric and protohistoric Japanese rituality, taking as a basis the appearance of a series of skeletal remains of such animals in ritual contexts and/or with evidences of ritual consumption, especially during the Jōmon (ca. 10,500-300 BC) and Yayoi (1,000- 900 BC-250-300 AD) periods.

But prior to the analysis of these animal remains, it is necessary to hindsight the role of swine in the Japanese archipelago from prehistoric times onward, as well as pig's domestication within mainland Asia and their travel throughout the continent to the Japanese islands. In this regard, it must be taken into account that there are three different study areas regarding swine within the Japanese archipelago: Hokkaidō, the Ryūkyū archipelago and the three islands of Kyūshū Honshū and Shikoku.

**Key words:** Boars; Swine; Rituality; Jōmon; Yayoi; Japan

---

[1] (irene.munnoz@gmail.com) Doctora en Estudios del Mundo Antiguo por la Universidad Autónoma de Madrid, arqueóloga e historiadora. Miembro del Grupo de Investigación Asia (GIA), sus investigaciones se centran en el estudio de la producción de alimentos, con especial énfasis en los alimentos de consumo ritual en el Japón Protohistórico, así como en la evolución arqueológica y cultural del archipiélago japonés dentro del marco de la Esfera de Interacción del Mar Amarillo.

## INTRODUCCIÓN: LOS SUIDOS EN EL ARCHIPIÉLAGO JAPONÉS

La presencia de jabalíes en el archipiélago japonés se documenta desde un primer momento, siendo este animal uno de los principales aportes calóricos a la dieta de los antiguos nipones. Sin embargo, se ha debatido mucho acerca de la posibilidad de la existencia de cerdos domesticados a partir de ejemplares salvajes de jabalí japonés (*S. scrofa leucomystax*) excavados en contextos de épocas tan tempranas como el Jōmon (Anezaki 2007: 299; Nishimoto 2003: 13; Morii *et al.* 2002: 313). El análisis del grado de domesticación de estos animales se ha basado en tres tipos de evidencias: en primer lugar, por la presencia de representaciones plásticas de jabalíes a partir del Jōmon Medio (2,500-1,500 a.n.e.) (Hongo 2017: 337), que lo único que demuestran es un papel importante de los jabalíes salvajes en la vida de los jōmon, pero en ningún caso habla de una domesticación del animal; de hecho, parecen haber formado parte de algún tipo de ritual, tal y como se desprende del hecho de que en Kinsei (prefectura de Yamanashi) se hayan encontrado este tipo de figurillas, junto a una mandíbula inferior de un ejemplar infantil, en un lugar supuestamente empleado para llevar a cabo rituales comunitarios (Ogawa 2013: 39), tal vez relacionados con ritos adivinatorios que empleaban algunos de los huesos de estos animales como soporte ritual (Kidder 2007: 155).

En segundo lugar, en la presencia de varios especímenes de *Sus* enterrados junto a individuos jōmon, si bien los estudios antropométricos y de ADN realizados hasta la época dan resultados no concluyentes y altamente criticados (Matsui *et al.* 2005: 150) acerca de su posible estado de domesticación, aunque no se puede negar la posibilidad de que se diera algún tipo de semi-domesticación o mantenimiento de jabatos cazados hasta el momento del consumo (Anezaki 2007: 306; Nishimoto 2003: 13) y de que estos restos fueran un ejemplo de dicha gestión ecológica.

Por último, se ha tratado de relacionar la domesticación del jabalí con la presencia de restos de suidos fuera de las áreas de distribución natural de estos animales, como las islas de Izu, Sadō y Hokkaidō en cronologías tempranas del Jōmon (Hongo 2017: 337). A este respecto, en cuanto a la presencia de *Sus* en las islas Izu, los ejemplares parecen haber sido introducidos por los jōmon desde Honshū en épocas muy tempranas, lo que terminó dando lugar a la disminución del tamaño de los animales (Hongo 2017: 342), tal vez como consecuencia de las restricciones de un entorno físico más reducido; por otro lado, los suidos excavados en la isla de Sadō parecen pertenecer a algún tipo genéticamente diferente de los del resto de las islas, quizás como consecuencia de descender de algún tipo de po-

blación endémica extinguida tras el periodo Jōmon (Hongo 2017: 338). En cualquier caso, parece que, de haber sido consecuencia de la acción del hombre, la presencia de restos de suidos fuera de su hábitat natural parece apuntar para estas fechas más hacia una semi-domesticación (Hudson 1999: 116), en la que los animales serían alimentados y mantenidos, tal vez en rediles, pero sin llegar a preocuparse de la cría de los mismos, sino que se limitaría a la caza de especímenes juveniles para su engorde hasta el momento del sacrificio (Sahara 1992: 45). Por otro lado, también podría ser posible que, tal y como muestran algunos ejemplos etnográficos, se cazaran estos animales y se trasportaran a pequeñas islas, como Izu u Oshima, en las que la caza era un recurso limitado, para soltarlos en ellas y cazarlos con posterioridad; éso explicaría el tamaño más reducido de los ejemplares de Oshima, tal vez por la selección de individuos más pequeños y fáciles de transportar, aunque la reducción del tamaño de los especímenes también podría haberse debido a un recurso adaptativo como respuesta a un entorno geográfico más pequeño y limitado en recursos (Hongo *et al.* 2007: 128-129); algo similar ocurre para el ámbito de Hokkaidō, donde algunos autores hipotetizan acerca de la llegada del jabalí a la isla de manos de los jōmon, que tal vez lo introdujeron en la isla en algún estado de semi-domesticación, si bien no existen pruebas concluyentes acerca de este hecho (Watanabe *et al.* 2001: 286).

De momento, los resultados de todos los estudios realizados apuntan a la introducción del cerdo doméstico desde el continente en época Yayoi, tal vez vía Corea, donde existen pruebas de la cría de cerdos domésticos en época coetánea (Morii *et al.* 2002: 326). Es más: el hecho de que los ejemplares de *Sus* de época Jōmon recuperados no muestren cambios notables en sus medidas, mientras que, a partir de época Yayoi, se observe una drástica disminución en su tamaño apunta hacia la introducción de cerdos domésticos desde el continente en lugar de a una domesticación de los ejemplares salvajes locales (Hongo 2017: 339), en cuyo caso la reducción de tamaño habría sido gradual.

## ***RITUALIDAD JŌMON Y SUIDOS***

En cualquier caso, fueran animales domesticados o salvajes, los suidos aparecen mostrando una relación compleja con los habitantes del archipiélago ya desde época Jōmon: los yacimientos de Habata y Komeyama, en la prefectura de Nagano, han sido interpretados como primitivos santuarios en los que el sacrificio de animales era habitual, y en los que se han excavado restos de huesos de jabalíes y ciervos, animales que presuntamente habían sido sacrificados y posteriormente quemados, para ser,

acto seguido, enterrados (Hosoi 1976: 100). Del mismo modo, tanto jabalíes como ciervos eran también los animales cuyos restos han sido encontrados en el interior de diversas vasijas ofrendadas en algunos altares y ámbitos rituales jōmon (Mizuno 2001: 526).

Dado que se cree que el cerdo domesticado no llegó a las islas hasta época Yayoi, es posible que los ejemplares jóvenes sacrificados en los ejemplos anteriores fueran cazados para ser criados y mantenidos hasta el momento de su consumo, en algún tipo de sistema de semi-domesticación, dado que es más sencillo cazarlos de pequeños en las inmediaciones de los poblados, donde se acercan a buscar comida. De hecho, actualmente, en algunas zonas montañosas de Japón, se siguen recogiendo jabatos y llevándolos a las aldeas para ser criados, tradición que probablemente sea muy antigua (Hongo *et al.* 2007: 127).

En cualquier caso, de haber existido esta posible semi-domesticación, ésta podría haber facilitado la rápida adopción de la cría de cerdo doméstico cuando se introdujo en época Yayoi. Existen dos teorías acerca de la aparición de cerdos domesticados en el archipiélago japonés: por un lado, algunos autores hablan de la posibilidad de domesticación local del *Sus scrofa leucomystax*, el jabalí japonés (Anezaki 2007: 299); por otro lado, la mayoría de los autores parece estar de acuerdo en que el cerdo doméstico llegó al archipiélago japonés importado desde el continente, probablemente junto con la cultura Yayoi y las personas que la expandieron por las islas, tal y como parece indicar la rápida implantación de este animal en las islas, sin periodos de adaptación o estadios intermedios de desarrollo (Pearson 1992: 134). De hecho, análisis de ADN de los ejemplares domésticos de los cerdos excavados a partir del Yayoi indican claramente que estos especímenes domésticos no están emparentados con el actual jabalí japonés<sup>2</sup>, sino que probablemente fueron introducidos desde el continente, y sus características morfológicas también difieren en gran parte con las del *S. s. leucomystax* (Sahara 1992: 46; Nishimoto 1991: 184 y *ss.*), si bien este último aspecto es difícil de valorar, dado el mal estado de conservación de los restos excavados (Morii *et al.* 2002: 314). En cualquier caso, recientes análisis de ADN han confirmado la presencia de cerdos con una clara relación filogenética con cerdos domésticos chinos en varios yacimientos del norte de Kyūshū y de Shikoku durante el Jōmon Final (*ca.* 1,000-300 a.n.e.) y el Yayoi (Anezaki 2007: 299), hecho que apoya la teoría de la introducción del cerdo desde el continente, probablemente desde China (Hongo *et al.* 2007: 112), si bien se desconoce si la ruta de introducción

---

[2] Si bien no ha sido posible hasta el momento analizar el ADN de jabalíes jōmon (Nishimoto 1991: 189)

seguida por estos animales fue directamente desde China<sup>3</sup> o pasando por la península coreana, dado que los restos de suidos anteriores al periodo de Silla Unificada (668- 935) son controvertidos y, si bien alguno de los restos aparecidos en yacimientos del periodo Chulmun coreano (ca. 3,000-2,000 a.n.e.) parecen domésticos, aún no se puede aseverar con total seguridad (Lee 2011: 313).

Pero volviendo al ámbito japonés, las representaciones de suidos a partir del Jōmon Medio apuntan hacia algún tipo de ritualidad en torno a este animal, del que se han encontrado numerosas figurillas de arcilla representando jabalíes, algunas de ellas en contextos claramente rituales, o con motivos de decoración de carácter mítico-religioso representados sobre su superficie. Como ya se ha visto, la aparición de restos de suidos en contextos funerarios coincide en el tiempo con la de las figurillas de arcilla representando animales, entre ellos, el jabalí, y que tal vez fueron empleadas para algún tipo de ritual religioso, tal y como parece indicar la presencia de varias de estas representaciones, junto con la mandíbula inferior de un jabalí de corta edad, en un espacio interpretado como lugar de reunión para la ejecución de rituales comunitarios (Ogawa 2013: 39).

## LA INTRODUCCIÓN DEL CERDO DOMÉSTICO EN EL ARCHIPIÉLAGO JAPONÉS

En el caso de Hokkaidō los investigadores se plantean una posible ruta de introducción diferente: dado que no existen pruebas ni de la domesticación local del jabalí, ni de la introducción de jabalíes semi-domesticados por parte de los jōmon de esta isla, a pesar de que los restos de ADN de suidos excavados en contextos jōmon están muy estrechamente relacionados con el jabalí de Honshū (Hongo *et al.* 2007: 127), la mayoría de los autores se decantan por la posibilidad de que el cerdo domesticado llegara a la isla a través del archipiélago de las Sakhalin proveniente de la cuenca del Amur, junto con las poblaciones Okhotsk; de hecho, en la desembocadura del Amur estaba bien asentada la cría de cerdos, tal y como demuestran los yacimientos de la cultura Mohe y otras anteriores, donde se han excavado restos óseos de estos animales (Watanabe *et al.* 2001: 287), a los que hay que añadir los restos de cerdo domesticado provenientes de las Sakhalin y de varios yacimientos de las islas de Rebun, Rishiri y Wakkanai, que apuntan, en base a la gran diversidad genética de los mismos, a un alto grado de desarrollo de la cría de estos animales

---

[3] Existen evidencias arqueológicas de la presencia de cerdo domesticado en Neolítico Temprano chino, concretamente en Caoxieshan (4000BP) (Tsude 2001: 53).

(Hudson 2004: 296). Es más: la presencia de *Sus scrofa inoi*, conocido como “cerdo de las Sakhalin”, en diferentes yacimientos okhotsk también apunta en esta dirección (Watanabe et al. 2001: 282). En cualquier caso, ambas posibilidades no son excluyentes, y poblaciones de jabalíes en régimen de semi-domesticación bien podrían haber llegado al sur de la isla desde Honshū, al mismo tiempo que los Okhotsk introducían por las Sakhalin poblaciones de cerdo domesticado.

Un panorama mucho más complejo se presenta ante los investigadores que estudian la domesticación de suidos en el archipiélago de las Ryūkyū, donde el tabú acerca del consumo de carne no caló en la sociedad, muy influenciada por la cultura china, y donde era habitual la cría tanto de cerdos, como de otros animales, como las cabras (Ishige 2007: 106). Para empezar, el jabalí de las Ryūkyū, el *Sus scrofa riukiuanus*, es diferente del jabalí japonés (*S. s. leucomystax*) y, a la vez, diferente de los cerdos domésticos continentales (Morii et al. 2002: 314) que, por su parte, son más próximos en términos de ADN mitocondrial al jabalí japonés (Watanabe et al. 2001: 282). El hecho de que los jabalíes ryūkyūanos sean más pequeños que los japoneses hizo, en el pasado, afirmar a algunos investigadores que los jabalíes de Okinawa descendían de cerdos domesticados que habían sido soltados en las islas, y de ahí su menor tamaño. Sin embargo, una segunda teoría se basa en la morfología craneal de estos animales para afirmar que los jabalíes de las Ryūkyū son descendientes de poblaciones de jabalíes que migraron entre islas durante los momentos en los que éstas estuvieron unidas a tierra firme en el Pleistoceno, y que su reducción de tamaño es una adaptación al nuevo entorno, más reducido que el de origen (Hongo 2017: 337).

Restos de cerdos han sido excavados en varios concheros de las islas de Amami-Oshima y, dado que en niveles del pleistoceno no se habían encontrado evidencias de presencia de suidos, todo parecía apuntar hacia la introducción de esta especie animal desde fuera de las islas, y no de una domesticación de poblaciones locales; sin embargo, recientemente han sido excavados en las islas restos de jabalíes con cronologías situadas a partir del Pleistoceno (Takahashi et al. 2012: 39), por lo que esta teoría caería por su propio peso. Por otro lado, y para complicar aún más las cosas, los análisis de los huesos de suidos del conchero de Noguni B (7200-4400 *uncal.* BP) presentan haplotipos diferentes de los del actual jabalí de las Ryūkyū (Takahashi et al. 2012: 39), por lo que algunos autores han sugerido que los actuales jabalíes de algunas islas del archipiélago, como Iriomote y Okinawa, derivan de cerdos domésticos introducidos en las Ryūkyū desde algún lugar aún por determinar, y que pasaron a criarse en estado salvaje, derivando así hacia el actual jabalí okinawense; este hecho podría cuadrar

con la ya mencionada costumbre de soltar jabalíes en islas donde este animal no existe para criarlos en algún tipo de estado de semi-domesticación (Pearson 2013: 104), tal y como se ha visto en otros ejemplos estudiados, como los de las islas de Sado o Izu, de no ser porque todas las evidencias apuntan a que el cerdo de las Ryūkyū no descende ni está directamente emparentado con el jabalí japonés. La diferencia de haplotipos entre los jabalíes ryūkyūanos actuales y los presentes en Noguni B ha sido explicada por investigadores como Takahashi (Takahashi et al 2012: 39) como consecuencia, bien de la importación de estos últimos desde algún lugar externo, al margen de la posible existencia o no de jabalíes salvajes locales en ese momento, bien como evidencia de una posible alta variabilidad morfo-genética de las poblaciones de jabalíes prehistóricos, de tal modo que los actuales jabalíes provengan de una variante prehistórica diferente de a la que pertenecen los individuos de Noguni. De manera paralela, los ejemplares de Noguni contienen secuencias nucleóticas que los relacionan más con los cerdos domésticos del Este asiático que con los jabalíes de las islas centrales japonesas, por lo que parece que tampoco derivarían de éstos últimos (Pearson 2013: 104).

Así pues, de no tratarse de una domesticación de poblaciones salvajes locales, queda descartado el origen de los mismos como consecuencia de la importación de jabalíes desde las islas centrales del archipiélago japonés. Entonces, ¿de dónde provendría el cerdo ryūkyūano? Existen tradiciones orales que recogen la introducción de cerdos domésticos junto con familias de la provincia china de Shantung a principios de la dinastía Ming (1368–1644) (Kokubu 1963: 237-238), pero se trata de fechas demasiado tardías que no concuerdan con los restos estudiados, provenientes de otros yacimientos, donde ya se han documentado ejemplares con cronologías a partir del Concheros Tardío ryūkyūano (100 a.n.e.-1,100 d.n.e.) (Pearson 2013: 104). Así pues, las posibles rutas de introducción de los suidos en las Ryūkyū podrían ser dos: bien a través de Kyūshū, hacia la zona septentrional y central del archipiélago okinawense, siguiendo los flujos comerciales entre los dos ámbitos culturales, bien cruzando el archipiélago de las Ryūkyū desde el Sur, donde estos animales habrían llegado por contactos con el sureste asiático, aunque para estas cronologías no existen evidencias firmes de contactos entre esta zona del archipiélago con Okinawa y las islas centrales y septentrionales del mismo (Takahashi *et al.* 2012: 48); además, el hecho de que no hayan aparecido objetos provenientes del Sureste asiático en relación con los restos de suidos analizados en el área okinawense sugiere que los animales fueron probablemente importados por la ruta del Norte, en lugar de por la del Sur (Pearson 2013: 106).

Queda por determinar si los ejemplares introducidos desde fuera del archipiélago eran jabalíes en régimen de semi-domesticación o cerdos completamente domesticados; a este respecto, hay quien argumenta que, dado que no está demostrada la práctica de la agricultura en épocas anteriores al periodo Gusuku (1,100-1,500 d.n.e.), los cerdos presentes en fechas anteriores no podrían ser alimentados con productos agrícolas, por lo que eran importados ya criados, como fruto del intercambio comercial (Pearson 2013: 106); este punto entra en contradicción con los huesos de Noguni B, cuyo análisis ha revelado la presencia de altos contenidos en  $^{15}\text{N}$  (Pearson 2013: 104-5), lo que apunta a una dieta rica en carne, probablemente obtenida de manera indirecta como consecuencia del consumo de excrementos humanos (Matsui *et al.* 2005: 158), hecho que sugiere que estos animales eran alimentados y cuidados. Por otro lado, la presencia de numerosos huesos de jabalí en yacimientos de islas muy pequeñas del Concheros Temprano (1,500-500 a.n.e.), como el conchero de Kigahama (Tsukenjima) o el yacimiento de Higashi (Tonakishima), sugiere la suelta de jabalíes salvajes provenientes de Okinawa u otras islas mayores (Pearson 2013: 105, Asato 2009: 1), al menos en cronologías anteriores al Concheros Tardío, cuando parece que se decanta la preferencia a la importación de cerdos domésticos frente a la de jabalíes (Takahashi *et al.* 2012: 48). A este respecto, los análisis de los suidos de Gushibaru (*ca.* 500 a.n.e.) muestran contenidos elevados en  $^{13}\text{C}$  (Pearson 2013: 105), lo que indica el consumo de alimentos marítimos o de plantas  $\text{C}_4$  (Matsui *et al.* 2005: 158), hecho que apunta a la cría y alimentación de los animales por parte de las comunidades humanas, además de hacia un posible consumo de cereales por parte de estos cerdos; si dichos cereales los consumieron *in situ* o si los animales fueron alimentados fuera del archipiélago para ser posteriormente trasladados al ámbito okinawense como fruto de intercambios comerciales, no se ha podido determinar de momento aunque, dada la ingente cantidad de restos de suidos excavados en la isla de Iejima -en la que se encuentra el yacimiento en cuestión- en relación al pequeño tamaño de la misma, parece que la densidad de animales es lo suficientemente grande (Pearson 2013: 106) como para hacer sospechar que los ejemplares no se criaban allí, sino que eran importados, dado que, en el caso contrario, habría sido imposible mantener un equilibrio ecológico razonable en la isla. Estas importaciones posiblemente llegaron a Iejima como parte de los intercambios comerciales entre los manufactureros de brazaletes de concha de la isla y los comerciantes llegados de Kyūshū (Matsui *et al.* 2005: 150) para adquirirlos, lo que significaría que dichos animales serían criados en contextos yayoi de Kyūshū, para ser posteriormente transportados a las Ryūkyū como moneda de cambio.

Otra posibilidad -no excluyente, por otro lado- es que los cerdos domesticados hubieran llegado a las Ryūkyū directamente desde Asia continental, sin pasar por Kyūshū (Takahashi *et al.* 2012: 48), dado que existen evidencias, como varias monedas chinas acuñadas entre los ss. II a.n.e. y VII d.n.e., y aparecidas en las inmediaciones de lugares de procesamiento de conchas de *Turbo* (Pearson 2013: 106) y de *Conidae*, que sugieren lazos comerciales entre los habitantes de islas como Kume y la costa de Asia continental (Matsui *et al.* 2005: 158, Watanabe *et al.* 2002: *passim*). Además, los estudios de los restos de suidos del conchero de Shimizu, en la isla de Kume, apuntan hacia la posibilidad de que fueran introducidos en la isla como cerdos domésticos desde algún punto del Sur de China o de Camboya, en algún momento coincidente con el cambio de era (Matsui *et al.* 2005: 158).

Así pues, para concluir, lo más probable es que en las Ryūkyū tuvieran lugar varios procesos simultáneos que incluían, por un lado, el transporte de jabalíes de islas mayores a otras menores para ser soltados en ellas durante la Prehistoria (Hongo 2017: 342), al que habría que unirle la introducción, a partir del Concheros Tardío, de animales ya domesticados en el continente. Las rutas de introducción de estos cerdos domésticos podrían haber sido tres: la ruta del Sur, desde China meridional y Taiwan, la del Norte, desde Kyūshū o la vía directa de comunicación entre China o, tal vez, Corea (Takahashi *et al.* 2012: 48)<sup>4</sup> y el archipiélago de las Ryūkyū. En cualquier caso, como ya se ha comentado, no hay que descartar por completo la posibilidad de que varias de estas rutas estuvieran en uso de manera simultánea.

Pero volviendo al ámbito de las islas centrales del archipiélago japonés, la ingente cantidad de cerdos excavados en el norte de Kyūshū asociados a comunidades agrícolas o con relación con grupos yayoi, ha hecho pensar que la introducción de estos animales formó parte del paquete Yayoi; a este respecto, cabe destacar la aparición de numerosos restos de cerdo (Nishimoto 1991: 179) en el foso de Yayoi Temprano (1,000/900-400 a.n.e.) que circundaba el poblado de Yoshinogari, donde los restos óseos de los más de 300 individuos excavados corresponden a comunidades no jōmon, que parecen haber llegado desde el continente (Hudson & Barnes 1991: 232). Estos animales se criarían en los poblados, probablemente en pequeñas porquerizas circulares, a imagen de las que todavía existen en algunas partes de China, tal y como parecen indicar las marcas que una de estas estructuras ha dejado en el yacimiento de Sasai (prefectura de Fukuoka).

---

[4] Los cerdos domésticos están presentes en Corea desde época Chulmun (Nelson 1993: 98).

Lo que sí está claro es que la explotación de estos animales en época Yayoi parece intensiva, a juzgar por los patrones de edad sacrificial: eran sacrificados justo antes de la madurez, en un momento en el que el coste de mantenimiento y el beneficio a obtener de su explotación están en un punto óptimo (Hudson 1999: 116). Además, el hecho de que a partir del Yayoi se diera un cambio en el tipo de corte sacrificial que se practicaba en las víctimas (corte longitudinal desde el vertex), inédito en las islas hasta entonces, hace pensar que, tanto animales como métodos de crianza y sacrificio, llegaron juntos en época Yayoi (Nishimoto 1991: 185). La cría de estos animales continuaría en auge y expansión a partir de entonces, hasta el punto de que, para el s.V, existen referencias en las crónicas imperiales a grupos *be*, llamados *Ikaibe* (Anezaki 2007: 306), especializados en la cría de cerdos (Ishige 2001: 60), y se sabe que, si bien, en el periodo Kofun se había reducido la explotación de cerdos, en comparación con el Yayoi (Anezaki 2007: 306), estos animales seguían manteniendo cierta importancia, tal y como demuestra el hecho de que, ya en el s. VIII, el emperador Shōmu todavía contara con una piara imperial de cuarenta ejemplares, pastoreados por personal especializado (Watanabe 2004: 3), si bien probablemente eran mantenidos en campo abierto (Hongo 2017: 337).

## SUIDOS Y RITUALIDAD EN EL ÁMBITO DE LA ESFERA DE INTERACCIÓN DEL MAR AMARILLO

Como ya se ha visto con anterioridad, a partir del Jōmon Medio comienzan a aparecer enterramientos de especímenes de suidos juveniles, algunos incluso correspondientes a neonatos, como acompañantes en sus tumbas a los niños allí enterrados, hecho que sugiere algún tipo de relación entre estos animales y los humanos con los que eran inhumados.

La inclusión de suidos en rituales funerarios no es extraña en el ámbito de interacción del Mar Amarillo: en China es recurrente el entierro con cerdos o cráneos de cerdos a partir del Neolítico (Barnes 2015: 154-155; Nelson 2003: 16; Guo 2003: 147; Liu 2003: 215; Kim *et al.* 1994: 121), y las mandíbulas inferiores de estos animales parecen haber tenido algún significado especial: en el yacimiento neolítico de Majiabang (*ca.* 5000-3300 a.n.e.), en las tierras bajas al sur del Yangtze, se han excavado mandíbulas inferiores de cerdo doméstico como objeto de ajuar (Peregrine & Ember 2001: 207), de manera similar a las de ciervo y cerdo doméstico con las que se enterraban los habitantes de Songze (*ca.* 3900-3300 a.n.e.), cerca de Shanghai (Peregrine & Ember 2001: 220).

El hecho de que en ambos casos los cerdos fueran domésticos podría hacer pensar que se trataba de un alimento habitual para estas co-

munidades agrícolas, sin embargo, parece que son pocos los casos de cerdo doméstico documentados en la zona del bajo Yangtze, por lo que algunos investigadores apuntan a una cría con fines exclusivamente religiosos, más que como sustento habitual de la población (Fuller *et al.* 2008: 50).

La importancia de estos animales y su asociación con el mundo funerario se mantendrá en el ámbito chino, hábito que tendrá continuidad con la costumbre de enterrar a los difuntos, a partir de época Han (206 a.n.e.-220 d.n.e.), con pequeñas figurillas de jade entre las manos, representando cerdos (Watt *et al.* 2004: 116; Kim *et al.* 1994: 123), probablemente como símbolo de prestigio (Barnes 2015: 154; Watt *et al.* 2004: 116; Kim *et al.* 1994: 121); dichas figurillas tal vez pudieron influir, vía Manchuria, en los numerosos ejemplares representando cerdos que se han excavado en Musan Pomuigusok, en Corea del Norte (Nelson 1993: 19-191).

## SUIDOS Y RITUALIDAD YAYOI

Es significativo que, en todos los casos del Jōmon japonés, los ejemplares de jabalí encontrados en contextos rituales correspondan a individuos infantiles. Esta preferencia por los ejemplares jóvenes parece mantenerse durante el tiempo, incluso en época Yayoi, cuando ya es un hecho la presencia de cerdos domesticados en el archipiélago. De hecho, en Ikegami (Prefectura de Ōsaka), se han excavado numerosos restos de jabalí, correspondiendo alrededor del 80% de las muestras a animales de unos dos años, que podrían haber sido sacrificados en masa a principios de verano; este tipo de sacrificio selectivo también se ha documentado en Nabatake (Karratsu, prefectura de Nara), cuyos habitantes parece que criaban jabalíes salvajes capturados, que combinaban con el cultivo de arroz, la caza y la pesca (Pearson 1992: 143), y donde se sacrificaron ejemplares femeninos de suidos<sup>5</sup>, tanto jóvenes como adultos, para, tras su consumo, atravesar las mandíbulas con una rama de árbol, tal vez formando parte de algún ritual que autores como Hiromasa Kaneko relacionan con cultos de regeneración y fertilidad agrícola (Mizoguchi 2013: 172), si bien no existen evidencias claras a este respecto y, de momento, la naturaleza exacta del ritual sigue siendo desconocida (Hudson 1992: 150).

---

[5] En un principio, dada la costumbre de criar jabalíes salvajes documentada en el asentamiento, se dio por hecho que se trataba de ejemplares de jabalí; sin embargo, autores como Nishimoto (1991: 189), hablan de la posibilidad de que se trate de cerdos, dada la presencia de evidencias de piorrea en alguna de las mandíbulas, lo que apuntaría a ejemplares domesticados en lugar de jabalíes, en los que esta afección es menos habitual. En cualquier caso, los datos con los que se cuenta hasta el momento no son concluyentes para afirmar rotundamente si los ejemplares de Nabatake eran domésticos o salvajes.

En lo que respecta al supuesto ritual que implicaba la disposición de las mandíbulas inferiores atravesadas por un palo, sólo se sabe que este tipo de ritualidad es nueva en las islas a partir de época Yayoi (Nishimoto 1991: 189), por lo que se cree que llegó al archipiélago, junto con los cerdos, como parte del paquete Yayoi. De hecho, mandíbulas inferiores de suidos con un tratamiento similar han aparecido en suelo chino y coreano, destacando en este último caso el de los restos óseos de Hogok, donde se excavaron dos mandíbulas de suidos perforadas con una cronología indeterminada, junto con una pila de cráneos de cerdo, probablemente de finales del I Mil. a.n.e.<sup>6</sup>. Así pues, todo parece indicar que, fuera cual fuera el ritual, podría haber sido introducido en las islas por los flujos poblacionales continentales que llevaron el Yayoi al norte de Kyūshū.

Otro punto que hace pensar que este ritual fue introducido por los yayoi es el hecho de que también cambiaran los patrones de sacrificio: por el momento de erupción de los dientes se sabe que estos animales fueron sacrificados en una época diferente de la usual en época jōmon, por lo que se cree que tal vez los sacrificios estaban relacionados con algún momento agrícola determinado (Nishimoto 1991: 186-187). La costumbre de sacrificar muchos animales en un mismo momento no parece haber sido extraña en el archipiélago, tal y como parecen apuntar algunos restos de jabalíes en Hokkaidō, hecho que ha llevado a algunos investigadores a cuestionarse si dichos jabalíes eran llevados a la isla con propósitos rituales para ser mantenidos allí el tiempo imprescindible hasta el momento del sacrificio, lo que explicaría, por ejemplo, la ya comentada estrecha conexión entre el ADN del jabalí de Hokkaidō y del de Honshū así como las diferencias entre talla y edad de sacrificio con respecto a ejemplares jōmon trasladados desde las islas principales, como los de Izu (Hongo *et al* 2007: 130).

Se ha apuntado hacia la posibilidad de que el ritual asociado a estos animales tuviera algo que ver con el ciclo agrícola; de hecho, la relación de los suidos con el mundo de ultratumba en el ámbito del Mar Amarillo parece apuntar hacia algún tipo de significado relacionado con el renacimiento o la protección. A este respecto, cabe destacar que en las Ryūkyū se sigue practicando el sacrificio de cerdos con motivo de la festividad de los difuntos y que una ofrenda de carne de este animal siempre ocupa un lugar preferente entre la cabeza del difunto y el incensario, a lo que hay que añadir la recurrente celebración de sacrificios de cerdos en diferentes rituales relacionados con los difuntos (Rokkum 2006: 164).

---

[6] El emplazamiento de Hogok, en el extremo nororiental de la península, no habla en favor de una influencia directa entre el establecimiento y el archipiélago japonés, aunque la aparición de huesos oraculares del mismo tipo que los aparecidos en el Japón yayoi hace que no sea descartable una influencia indirecta, tal vez como consecuencia de los flujos migratorios, tan activos en esos momentos (Hudson 1999: 131)

De forma parecida, en Corea se realizan actualmente sacrificios similares para atraer la buena fortuna, como el de *Gosa* (고사), en el que se ofrenda una cabeza de cerdo a la que se han introducido billetes por cada orificio para pedir prosperidad para la familia (Astor-Aguilera 2014: 17) -y cuyo origen estaba en un antiguo festival agrícola dedicado a los ancestros, celebrado para favorecer una buena cosecha (National Folk Museum of Korea 2013: 162)-, así como rituales chamanísticos y de adivinación que incluyen la cabeza de un cerdo -bien como ofrenda (Huntley 2002: 229; Kim 1996: 39), bien como medio adivinatorio en sí-, como el *sashil*, ritual en el que se clava la cabeza de cerdo en un tridente y se trata de mantenerlo en equilibrio (Astor-Aguilera 2014: 17; Walraven 2002: 96), o el *taegam nori*, festejo celebrado tras la recolección en honor al dios Taegam, deidad de la tierra y protectora del hogar, como acción de gracias por la buena cosecha (Lee 1981: 98); en esta festividad se clava una espada en la cabeza (o en el cerdo entero en ocasiones) y, en función de si cae o mantiene el equilibrio, se interpreta como signo de mala o buena fortuna (Lee 1981: 145). Este tipo de rituales en los que se sacrificaba un cerdo cuenta con una larga tradición en Corea, existiendo referencias escritas a sacrificios de cerdos en las crónicas medievales, estando dicho sacrificio asociado con rituales cuya antigüedad se remonta incluso al periodo de los Tres Reinos (National Folk Museum of Korea 2010: 289-290). De hecho, el *Samguk Sagi* relata la anécdota de la fuga de un cerdo que iba a ser sacrificado en honor del dios celestial Cheonje en el año 208, durante el reinado del rey Sansang de Koguryō (r. 197-227) (National Folk Museum of Korea (*in progress*): “*Sansangwang*”. Último acceso: 21/04/2021), por lo que no sería de extrañar que Corea fuera la fuente de origen de los rituales llegados al archipiélago japonés a partir de época Yayoi.

## CONCLUSIONES

Así pues, del empleo ritualizado de cerdos en época Yayoi sólo se sabe que se empleaban las mandíbulas inferiores de los animales en algún tipo de ritual celebrado en unas fechas concretas y que, posiblemente, estuviera relacionado con cultos agrícolas de fertilidad, probablemente importados desde la península coreana como parte del paquete yayoi. Si dicho ritual implicaba la exposición de las cabezas de los cerdos o, como ocurre actualmente en Corea, eran atravesadas para tratar de mantenerlos en equilibrio en alguna suerte de ritual adivinatorio o de comunicación con el Más Allá, no se ha podido deducir por el momento. Lo que sí ha dejado constancia en el registro histórico es la costumbre del sacrificio de estos animales, mencionada en el pasaje del *Kogoshūi* (comp. 807 d.n.e.)

que relata la plaga enviada por el dios Mitoshi, que fue aplacada con el sacrificio de diversos animales, entre ellos, el de un jabalí blanco, en un ritual similar a los que el *Sui Shu* (comp. 636 d.n.e.) relata que se realizaban durante los meses quinto y sexto, es decir: los días más calurosos del verano, en los que el clima era muy perjudicial, y se sacrificaban ante la puerta occidental de las ciudades, entre otros animales, suidos blancos, con la intención de proteger a personas, cultivos y animales de cualquier tipo de plaga (Wei *et al.* 636: LXXXII. Reimp. 1973: 82.1837). Dado el papel que estos animales jugaron en el pasaje del dios Mitoshi, es posible que en la ritualidad yayoi tuvieran un papel similar al que tenían en China, tal y como relata el *Sui Shu*, es decir, protectores contra las plagas y enfermedades; a este respecto, cabe destacar que en el yacimiento de Morinomiya se excavó parte de la estructura de conducción de aguas de un manantial natural en la que se encontraron más de un centenar de huesos de diversos animales, entre los que se contaban los de caballo, buey, perro, ciervo y jabalí, los mismos animales cuyos restos se excavaron en el canal de construcción del palacio de Fujiwara, situado bajo el Daigokuden (Sekiyama 2011: 149-150).

Por último, sólo queda destacar que el posible papel de los suidos como protectores de la cosecha -y, por tanto, del ciclo agrícola de fertilidad y renacimiento- podría haber relacionado a estos animales con el mundo funerario y el culto a los ancestros, quizás también por influencia china, lo que explicaría la gran cantidad de *haniwa* con forma de jabalíes que se han encontrado en los túmulos kofun y que, en ocasiones, comparten espacio con animales como el gallo, el caballo o el ciervo, animales todos ellos con una gran carga simbólica y religiosa asociadas al ámbito de la ritualidad agrícola dentro de la mentalidad yayoi y kofun.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anezaki, T. (2007): Pig exploitation in the Southern Kanto region, Japan. *International Journal of Osteoarchaeology*, 17: 299-308
- Asato, S. (2009): “Archaeology of the Ryukyu Islands: Major Themes”. In Pearson, R. (ed.): *Okinawa: The Rise of an Island Kingdom. Archaeological and cultural perspectives*. BAR International Series 1898. pp. 1-4.
- Astor-Aguilera, M. (2014): Maya and Korean pig head rituals: a divergence from Eliade. *Asian Journal of Latin American Studies*, 27 (4): 1-29.
- Barnes, G. L. (2015): *Archaeology of East Asia: The rise of civilization in China, Korea and Japan*. Oxford.

- Fuller, D. Q. et al. (2008): “Evidence for a late onset of agriculture in the Lower Yangtze region and challenges for an archaeobotany of rice”. In Sánchez-Mazas, A. et al. (eds.): *Past Human Migrations in East Asia. Matching Archaeology, Linguistics and Genetics*, 40-83. London.
- Guo, D. (2003): “Lower Xiajiadian culture”. In Nelson, S. M. (ed.): *The archaeology of Northeast China. Beyond the Great Wall*. 147-181. New York.
- Hongo, H. (2017): “Introduction of domestic animals to the Japanese archipelago”. In Albarella, U. et al. (eds.): *The Oxford Handbook of Zooarchaeology*. 333-351. Oxford.
- Hongo, H. et al. (2007): “Hunting or management? The status of Sus in the Jomon period in Japan”. In Albarella, U. et al. (eds.): *Pigs and Humans: 10,000 years of interaction*, pp. 110-130. Oxford.
- Hosoi, Y. T. (1976): The sacred tree in Japanese Prehistory. *History of religions*, 16 (2): 95-119.
- Hudson, M.J. and Barnes, G.L. (1991): Yoshinogari. A Yayoi Settlement in Northern Kyushu. *Monumenta Nipponica*, 46 n° 2, 221-235.
- Hudson, M.J. (1992): Rice, Bronze and Chieftains. An Archaeology of Yayoi Ritual. *Japanese Journal of Religious Studies*, 19/2-3, pp. 139-189.
- Hudson, M.J. (1999): *Ruins of Identity. Ethnogenesis in the Japanese Islands*. Honolulu.
- Hudson, M.J. (2004): The perverse realities of change: world system incorporation and the Okhotsk culture of Hokkaidō. *Journal of Anthropological Archaeology*, 23: 290-308.
- Huntley, J. (2002): *Korea. A religious history*. London.
- Ishige, N. (2001): *History and culture of Japanese food*. New York.
- Ishige, N. (2007): “Eggs and the Japanese”. En Richard Hosking (ed.): *Eggs in cookery. Proceedings of the Oxford Symposium on Food and Cookery*, 2006. pp. 100-106. Trowbridge (UK).
- Katō, G. & Hoshino, H. (Trans.) (1925): *Kogoshūi: Gleanings from Ancient Stories translated with an introduction and notes*. Tokio.
- Kidder, J. E. (2007): *Himiko and Japan's elusive Chieftain of Yamatai. Archaeology, History, and Mythology*. Honolulu.
- Kim, E. Y. (1996): *A cross-cultural reference of business practices in a new Korea*. London.
- Kim, S. et al. (1994): Burials, pigs, and political prestige in Neolithic China [and comments and reply]. *Current Anthropology*, 35(2): 119-141.
- Kokubu, N. (1963): The Prehistoric Southern Islands and East China Sea Areas. *Asian Perspectives*, 7. (1-2) 224 – 242.

- Lee, J. Y. (1981): *Korean shamanistic rituals*. La Haya.
- Lee, G.A. (2011): The transition from foraging to farming in prehistoric Korea. *Current Anthropology*, 52 (s4): 307-329.
- Liu, J. (2003): “Bronze culture in Jilin Province”. In Nelson, S. M. (ed.): *The archaeology of Northeast China. Beyond the Great Wall*. 206-224. New York.
- Matsui, A. *et al.* (2005): “Wild pig? Or domesticated boar? An archaeological view on the domestication of *Sus scrofa* in Japan”. In Vigne, J. D. *et al.* (eds.): *The first steps of animal domestication: new archaeozoological approaches*, 148-159. Oxford.
- Mizoguchi, K. (2013): *The archaeology of Japan. From the early rice farming villages to the rise of the state*. New York.
- Mizuno, M. (2001): ‘*Sonaeru*’ (ofrendar). En Tanaka, M. & Sahara, M. (eds.) *Nihon Kōkogaku Jiten* (Diccionario de arqueología japonesa), 526-527. Tokio.
- Morii, Y. *et al.* (2002): Ancient DNA Reveals Genetic Lineage of *Sus scrofa* among Archaeological Sites in Japan. *Anthropological Science*, 110 (3), 313-328.
- National Folk Museum of Korea (ed.) (2010): *Encyclopedia of Korean seasonal customs*. Encyclopedia of Korean Folklore and traditional culture vol I. Seoul.
- National Folk Museum of Korea (ed.) (2013): *Encyclopedia of Korean Folk beliefs*. Encyclopedia of Korean Folklore and traditional culture vol II. Seoul.
- National Folk Museum of Korea (ed.) (in progress): *Encyclopedia of Korean Folk culture*. Seoul.
- Nelson, S. M. (1993): *The Archaeology of Korea*. New York.
- Nelson, S. M. (2003): *The Archaeology of Northeast China. Beyond the Great Wall*. New York.
- Nishimoto, T. (1991): “Yayoi jidai no buta ni tsuite” (Los cerdos en el periodo Yayoi). *Kokuritsu rekishi minzoku hakubutsukan kenkyū Hōkoku*, 36, 175-189 (En japonés, con abstract en inglés).
- Nishimoto, T. (2003): “Jōmon jidai no buta shiiku ni tsuite” (Domestication of Pigs in the Jōmon Period). *Kokuritsu rekishi minzoku hakubutsukan kenkyū hōkoku*, 108: 1-15 (En japonés, con abstract en inglés).
- Ogawa, T. (2013): 『Jōmon bijutsukan』 (Museo Jōmon). Tokio.
- Pearson, R.J. (1992): *Ancient Japan*. New York.

- Pearson, R.J. (2013): *Ancient Ryukyu. An Archaeological Study of Island Communities*. Hawai'i.
- Peregrine, P. N. & Ember, M. (eds.) (2001): *Encyclopedia of Prehistory*. Vol. 3: East Asia. New York.
- Rokkum, A. (2006): *Nature, Ritual, and Society in Japan's Ryukyu Islands*. New York.
- Sahara, M. (1992): Rice cultivation and the Japanese. *Acta Asiatica*, 63: 40-63.
- Sekiyama, H. (2011): "Changes in the perception of cattle and horses in Ancient Japanese society". In Naoko, M. *et al.* (eds.): *Coexistence and Cultural transmission in East Asia*, pp. 141-161 California.
- Takahashi, R. *et al.* (2012): Morphological and molecular phylogenetic characteristics of dwarf *Sus* specimens from the Noguni shell middens in the Ryukyu Islands. *Anthropological Science*, 120 (1): 39-50.
- Tsude, H. (2001): Yayoi farmers reconsidered: new perspectives on agricultural development in East Asia. *Bulletin of the Indo-Pacific Prehistory Association*, 21: 53-59.
- Walraven, B. (2002): Weavers of Ritual: how shamans achieve their aims. *The review of korean studies*, 5 (1): 85-104.
- Watanabe, Z. (2004): "Sen nihyaku nen ni wataru nikushoku kinki no fūshū ni ichidai tenki ga otozureru. Nikushoku no kaikin - kaika wo haji-meru nihonjin no nikushoku bunka" (El final de una antigua prohibición de 1200 años sobre el consumo de carne. La cultura carnívora en Japón a principios de la occidentalización. En japonés). *Food Culture*, 9, 2-8.
- Watanabe, T. *et al.* (2001): Ancient Mitochondrial DNA reveals the origin of *Sus scrofa* from Rebun Island, Japan. *Journal of Molecular Evolution*, 52: 281-289.
- Watanabe, T. *et al.* (2002): Prehistoric introduction of Domestic Pigs onto the Okinawa Islands: ancient mitochondrial DNA evidence. *Journal of Molecular evolution*, 55 (2): 222-231.
- Watt, J. C. Y. *et al.* (2004): *China: Dawn of a Golden Age: 200-750 AD*. Yale.
- Wei, Z. *et al.* (636): *Sui Shu*. Reimpresión (1973): ed. Zhonghua shuju. Beijing.

